

La actividad económica manifestó signos de recuperación en el mes de marzo, pero el desempeño sectorial sigue siendo heterogéneo. Si bien el agro y la construcción mejoran, el grueso de la industria se mantiene rezagada, en un contexto en el cual el consumo no repunta, afectado por la demora que sigue mostrando la recuperación del poder adquisitivo.

El comportamiento errático y asimétrico del mercado interno no logra apuntalar el empleo, que crece en algunos sectores (agro y comercio), pero sigue cayendo en otros (sobre todo, en la industria). Por el contrario, **los “brotes verdes” provienen del exterior, ya que en lo que va del año se registra una recuperación de las ventas externas de bienes industriales.**

Esto último, sin embargo, debe ser tomado con precaución por dos motivos. En primer lugar, por **la crisis política que atraviesa Brasil**, que puede terminar repercutiendo sobre la economía real, y contagiando a la Argentina. En segundo término, porque a pesar del aumento de las exportaciones **el saldo comercial argentino se deterioró en los primeros meses de 2017**, como consecuencia del incremento relativo de las importaciones.

Si bien el mayor déficit comercial vuelve a aumentar la dependencia externa de nuestro país, **el decreto del Ministerio de Finanzas que autoriza un mayor endeudamiento bajo jurisdicción extranjera da cuenta de que la sostenibilidad externa no parece una preocupación de las autoridades**, al menos por el momento.

En un escenario en el cual el BCRA reforzó el sesgo contractivo de su política monetaria y mostró una mayor reticencia a convalidar la apreciación del peso, el gasto de capital sigue “poniéndose la campaña al hombro”. La política fiscal expansiva, no obstante, parece tener fecha de vencimiento: la exigente meta fiscal para el cuarto trimestre del año es la señal más clara de que un ajuste fiscal más severo está a la vuelta de la esquina.

Podés bajar el informe [acá](#)